

15 - Nuestro aliado: la conciencia.

Oswald Chambers: *"La conciencia es la percepción interna de la Ley Moral de Dios."*

Kirk Cameron: *"He visto en mi experiencia personal como la Ley puede despertar la conciencia de una persona, aún cuando ha estado muerta por muchos años debido a una vida pecaminosa. La Ley es como un choque de electricidad generado por el Espíritu Santo que sacude la conciencia volviéndola a la vida, provocando que brille Su luz sobre el corazón del pecador."*

"Estás tratando de hacerme sentir culpable al citarme los Diez Mandamientos".

Pregúntale a la persona cual de los Diez Mandamientos le hace sentir culpable. Simplemente dile "la Biblia dice que tu no debes robar, si te sientes culpable cuando escuchas esto, ¿por qué crees que ocurre? ¿Será porque eres culpable?" Dios nos dio la conciencia para que podamos saber cuando quebrantamos Su Ley, la culpa que sentimos cuando hacemos algo malo nos dice que necesitamos arrepentirnos.

Vivimos en un mundo hostil que está en guerra con Dios y con aquellos que le representan. Por eso es una gran consolación para el cristiano saber que tiene un aliado en el corazón del enemigo, dicho aliado es la conciencia del pecador.

El diccionario define la conciencia como "la facultad humana que nos habilita para decidir entre actos o conductas buenas y malas, especialmente referidas a nuestra propia conducta". A esto se refiere la Biblia cuando dice que Dios ha dado "luz" a todo ser humano. La palabra "conciencia" (con + ciencia) significa "con conocimiento". Cuando pecamos, lo hacemos con conocimiento de que lo que estamos haciendo está mal.

El problema es que el pecado es tan atractivo para el perdido que prefiere vivir en oscuridad antes que permanecer en la luz de la conciencia. Para el perdido, la conciencia es un "aguafiestas". Mucha gente apaga la luz y se abandona al pecado, ignorando las consecuencias de sus acciones.

Como A. W. Tozer escribió: "la idolatría (hacer un dios a nuestra medida) nos lleva a una conciencia apagada". La justicia de Dios permanece para siempre contra el pecador con una severidad absoluta. La vaga y tenue esperanza que Dios es tan bueno como para castigar al impío ha llegado a ser un mortal opio para la conciencia de millones. Este apacigua sus temores y les permite practicar todas las formas placenteras de iniquidad mientras la muerte ronda cada día mas cerca y el mandato a arrepentirse sigue sin ser considerado. Como seres humanos responsables moralmente, no debemos jugar con nuestro futuro eterno." (El conocimiento del Santo)

La voz de la conciencia del pecador es silenciada, él abrazará con rapidez la iniquidad y no huirá de la ira venidera. Debemos hacer todo lo que podamos para despertar este aliado para que haga el trabajo que se supone debe hacer. Gracias a Dios que nos ha dado algo para hacer el trabajo, es el sonido alarmante de los Diez Mandamientos de su Ley que despierta la conciencia dormida.

Charles Spurgeon dijo: *"la conciencia de un hombre, cuando es realmente acelerada y despertada por el Espíritu Santo, habla la verdad. Hace sonar el gran timbre de alarma. Y si él se da vuelta en su cama, esta gran alarma sonará vez tras vez: ¡la ira venidera! ¡La ira venidera! ¡La ira venidera!"*

Walter Chantry escribió: *"la ausencia de la Santa Ley de Dios en la predicación moderna es tal vez tan responsable como cualquier otro factor de la impotencia evangelística de nuestras iglesias y misiones. Solo por la luz de la Ley la sanguijuela del pecado puede ser expuesta en los corazones. Satanás ha usado efectivamente una estrategia muy inteligente para silenciar la Ley, la cual es necesaria como instrumento para traer a hombres perdidos a Cristo. Es imperativo que los predicadores de hoy aprendan a declarar la Ley espiritual de Dios; porque hasta que no aprendamos como herir las conciencias, no podremos curarlas con las vendas del evangelio."* (El evangelio de hoy: ¿auténtico o sintético?)

Se ha dicho que la conciencia es el titular de advertencia del pecado, y que la Ley es la letra pequeña. La naturaleza espiritual de la Ley nos da los detalles de lo que la conciencia ya sabe. Cuando la Ley es predicada, la conciencia afirma su veracidad. Tu lo puedes verificar al usar la Ley, cuando el pecador mueve la cabeza afirmando cada Mandamiento. Desafortunadamente, en el evangelismo moderno pocos creyentes se dirigen a la conciencia del pecador.

Spurgeon dijo: *"en muchos ministerios no hay lo suficiente de probar los corazones y despertar la conciencia por la revelación del alejamiento del hombre de Dios, y por la declaración del egoísmo y maldad de tal estado"*.

Era el uso de la Ley de Dios aplicada a la conciencia la llave de los grandes avivamientos en el pasado.

Martín-Lloyd-Jones notó este hecho: *"El problema de las personas que no están buscando a un Salvador y la salvación, es que no entienden la naturaleza del pecado. La función particular de la Ley es traer tal entendimiento a la mente y conciencia del hombre. Es por eso que los grandes predicadores evangélicos de 300 años atrás, en el tiempo de los puritanos, y 200 años atrás en el tiempo de Whitefield y otros, siempre se comprometían con lo que ellos llamaban la obra preliminar de la Ley."*

La predicación de la Ley también era la gran llave usada por John Wesley para abrir los corazones de los hombres y las mujeres al evangelio. Él dijo: *"El método habitual del Espíritu de Dios es convencer a los pecadores por la Ley. Esta es la que, haciendo su hogar en la conciencia, generalmente rompe las rocas en pedazos. Específicamente esta es, la parte de la Palabra de Dios, mas rápida y poderosa, llena de energía y más cortante que una espada de dos filos."*

Charles Spurgeon: *"Una vez que el Espíritu Santo de Dios aplica la Ley a la conciencia, pecados secretos son traídos a la luz, pecados pequeños son magnificados a su tamaño verdadero, y cosas aparentemente inofensivas llegan a ser excesivamente pecaminosas. Antes que el buscador temido de los corazones y probador de las riendas haga Su entrada a nuestra alma, todo parece justo, hermoso y santo; pero cuando Él revela las maldades escondidas, la escena cambia. Ofensas que antes se estilaban pecadillos, tonterías, picardías de la juventud, disparates, indulgencias, pequeños tropiezos, etc., aparecen con su verdadero color, como infracción de la ley de Dios, mereciendo un castigo condenatorio"*.

Nunca olvides que la conciencia del pecador es tu aliada. En vez de pelear contra ti, trabajará contigo. El pecado, sin embargo, tiene a la conciencia atada de pies y manos y amordazada. Tu debes cortar las sogas con la hoja filosa de la Ley de Dios y sacar la mordaza. No temas apelar directamente a la conciencia del pecador: *"Dios te dio una conciencia; conoces entre el bien y el mal. Oye la voz de tu conciencia. Esta te recordará los pecados que has cometido."*

Serás animado en la batalla cuando escuches la voz de la conciencia asomándose. Esta es la tarea de la Ley escrita en el corazón del pecador, y dará testimonio con la Ley de Dios. (Ro.2:15)

Preguntas.

1. ¿Qué significa la palabra conciencia?
2. ¿Cuál es la función de la conciencia?
3. ¿De qué manera los pecadores apagan la voz de sus conciencias?
4. ¿Como puedes tú, con la ayuda de Dios, despertar una conciencia?
5. De acuerdo John Wesley, ¿cuál es la obra habitual del Espíritu?
6. ¿Cuáles son algunas frases que puedes usar para apelar a la conciencia?

El progreso del Predicador

Blas Civia: Te escuché decir que la pornografía está mal. No estoy de acuerdo.

Evan Gelista: ¿Por qué?

Blas Civia: No hay nada de malo en ella.

Evan Gelista: ¿Piensas que la pornografía infantil está bien o está mal?

Blas Civia: Está mal.

Evan Gelista: Entonces debes haber marcado una línea moral entre lo que piensas que está bien y lo que piensas que está mal. ¿A qué edad piensas que la pornografía infantil llega a ser pornografía respetable, a los 14, 15, 16 ó 17 años?

Blas Civia: 16.

Evan Gelista: ¿Te das cuenta lo que estás haciendo? Estás juzgando que algo es moralmente aceptable cuando te da placer.

Blas Civia: Pero...

Evan Gelista: Dios te dio una conciencia. Tu sabes lo que está bien y lo que está mal. ¿No es así?

Blas Civia: No

Evan Gelista: ¿Así que si alguien te roba la billetera, a ti no te importa porque no sabes lo que está bien de lo que está mal?

Blas Civia: ¡Esta bien! Entonces, yo diferencio entre lo que está bien de lo que está mal.

Evan Gelista: Te pareces al hombre que saca las baterías de su detector de humo porque no desea que lo moleste. Escucha a tu conciencia. Está tratando de advertirte del peligro. Jesús dijo: *"el que mira a una mujer y la codicia en su corazón ha adulterado con ella en su corazón."* Tu estás en un gran problema. Si no te arrepientes y confías en el Salvador, terminarás en el infierno. Y en el Día del Juicio estarás sin excusas.

Plumas para flechas

Un viejo borracho estaba tambaleando mientras se dirigía hacia su casa. Su fiel perro le observaba mientras caminaba, mirando cada uno de sus movimientos. Cuando entró a su casa, su perro felizmente le siguió. Cuando el borracho cayó desplomado en la sala de la casa, su perro se echó junto a él, esperando que su amo se despertara.

De pronto, en medio de la noche, el viejo borracho fue despertado por los ladridos de su perro. ¡Lo último que deseaba en ese momento era un perro ladrador! Se incorporó dificultosamente tomó una silla que estaba a sus pies y se la arrojó con furia al perro, luego volvió a desplomarse.

En la mañana se despertó con una escena horripilante. Los ladrones habían entrado durante la noche y le habían robado todo lo que poseía, excepto una silla rota y un perro muerto. Su fiel amigo había

estado tratando de advertirle del peligro y él había matado al mejor amigo que tenía.

Ray Comfort: *“Por algún tiempo fui un invitado regular a un interesante programa de radio llamado "Religión en línea". El programa de dos horas tenía como invitados a un sacerdote católico, un ministro protestante y un rabino judío cada semana.*

Un día, cuando Sue y yo llegamos al estudio de la radio el guardia de seguridad nos preguntó "¿y qué tal la iglesia hoy?" le dije que había estado bien, y le pregunté si era cristiano. Me dijo que había sido cristiano pero que se había apartado de la fe. Le sugerí que lo que debía hacer para volver a la fe era dar una mirada a los Diez Mandamientos. Le pregunté si había mentido. Lo había hecho, así que le pregunté, "¿y eso qué te hace?" Y él se cubrió al decirme "un contador de cuentos". Sonreí y le dije "Vamos... ¿qué te hace?" Y él respondió "un mentiroso".

También había robado y por lo tanto era un ladrón. Pero cuando le pregunté si él había quebrantado el séptimo Mandamiento al codiciar una mujer, me respondió que nunca lo había hecho. No le creí, así que cuando sus ojos miraron al piso en convicción, puse mi mano sobre la de él para mantener el contacto con sus ojos y decirle "Ahora, sé honesto".

Sus ojos entonces brillaron cuando me dijo "soy gay". Ese fue el momento en que perdí el contacto ojo a ojo. ¡Estaba tomándole de la mano! A veces las cosas no ocurren de la manera que las planeamos.”

Las últimas palabras.

John Wilhot, el segundo conde de Rochester, vivió una vida de pecado e infidelidad. Pero Dios le salvó de sus pecados y escepticismo. Justo antes que él muriera en 1680, puso sus manos en la Biblia y dijo solemne y sinceramente: *"¡La única objeción contra este Libro es una mala vida! Moriré ahora, pero ¡oh qué inexplicables glorias puedo yo ahora ver! ¡Qué gozos mas allá de los pensamientos o expresiones puedo sentir! Estoy seguro de las misericordias de Dios para conmigo a través de Jesucristo. ¡Oh, cuanto anhelo morir!"*

Versículo a memorizar

"Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia o defendiéndoles sus razonamientos." (Ro.2:15)